Solicitud de cargos de autoridad

Mateo 20:20-28; Marcos 10:35-45

Por: Jaime Vásquez

Introducción

- Jesús acababa de anunciar por tercera vez su muerte y resurrección (**Mateo 20:17-19**).
- Poco antes había prometido a los apóstoles que se sentarían sobre doce tronos (**Mateo 19:28**).
- Mientras Jesús hablaba de la cruz, ellos pensaban en tronos.

I. La petición (Mateo 20:20-21)

A. ¿Quién hizo la petición?

- Mateo dice que la madre de Jacobo y Juan se acercó con reverencia a pedir a favor de sus hijos.
- Marcos dice que la petición vino de los dos discípulos (**Marcos 10:35**).
- Los dos relatos están de acuerdo: la madre presentó la petición, pero los hijos estaban detrás de ella.

  - Jesús no le responde a la madre, sino a ellos: *«No sabéis lo que pedís»* (**Mateo 20:22**).
  - Los diez se enojaron *«contra los dos hermanos»* (**Mateo 20:24**).

B. ¿Qué pidieron?

- Que cuando el Señor estableciera su reino, uno se sentara a su derecha y otro a su izquierda: los puestos de mayor honor y autoridad.
- Sentarse junto a un rey era señal de gran confianza y honra (**1 Samuel 20:25; 1 Reyes 2:19; Salmo 110:1**).

C. ¿Qué revela la petición?

- Lo poco que comprendían el anuncio de la muerte de Jesús.
- Todavía esperaban que Jesús estableciera un reino terrenal.

II. La respuesta de Jesús (Mateo 20:22-23)

A. «No sabéis lo que pedís»

- Pedían gloria sin entender que el camino de Jesús pasaba por el sufrimiento.

B. La copa y el bautismo

- **La copa:** el sufrimiento que Jesús iba a beber (**Mateo 26:39**).
- **El bautismo:** quedar sumergido en el sufrimiento (**Marcos 10:38-39**).
- Ellos respondieron con seguridad: *«Podemos»*. Jesús les dijo que sí la beberían.

C. Así se cumplió

Apóstol	Cómo bebió la copa
Jacobo	Fue el primer apóstol mártir; Herodes lo mató a espada (Hechos 12:2).
Juan	Fue desterrado a la isla de Patmos y conoció bien la tribulación (Apocalipsis 1:9).

D. Los puestos de honor

- Jesús dijo: *«No es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre»* (**Mateo 20:23**).
- Esos lugares no se reparten por petición ni por influencia; le corresponden al Padre.

E. Un contraste solemne

- Pidieron estar a su derecha y a su izquierda en su gloria.
- Pero cuando Jesús fue crucificado, los que estuvieron a su derecha y a su izquierda fueron dos ladrones (**Mateo 27:38**).

III. El enojo de los diez (Mateo 20:24)

- Cuando los diez supieron de la petición, se enojaron contra los dos hermanos.
- ¿Por qué? Probablemente porque ellos también deseaban esos lugares (**Lucas 22:24**).

IV. La verdadera grandeza (Mateo 20:25-28)

Jesús compara la grandeza del mundo con la grandeza en su reino:

Los gobernantes de las naciones	Entre ustedes («no será así»)
Se enseñorean de otros	El que quiera ser grande, sea servidor
Ejercen potestad sobre otros	El que quiera ser el primero, sea siervo
Buscan ser servidos	Siguen a Cristo, que vino a servir

- El ejemplo supremo: *«El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos»* (**Mateo 20:28**).
- El mejor ejemplo de humildad y servicio es nuestro Señor Jesucristo (**Filipenses 2:5-8**).

V. Una lucha de tres años

No es la primera vez que expresan su deseo de poder, y no solo estos dos, sino los doce.

Momento	Pasaje	Lo que hizo Jesús
Discuten quién es el mayor	Mateo 18:1-4; Marcos 9:33-37; Lucas 9:46-48	Puso un niño en medio: el que se humille como este niño, ese es el mayor
Piden los puestos de honor	Mateo 20:20-28; Marcos 10:35-45	Les enseñó que el grande es el que sirve
Discuten otra vez en la última cena	Lucas 22:24-27; Juan 13:1-17	Les lavó los pies

- La noche de la última pascua, durante la cena, Jesús tomó una toalla y agua y lavó los pies de sus discípulos (**Juan 13:2-5**).
- No solo les enseñó con palabras, sino con su ejemplo: *«Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis»* (**Juan 13:15**).

Conclusión y aplicación

- En la iglesia no debemos buscar posiciones, títulos ni reconocimiento, sino oportunidades para servir.
- La grandeza según Cristo no se mide por cuántos nos sirven, sino por cuántos servimos.
- ¿Estamos dispuestos a beber la copa, es decir, a sufrir por Cristo si es necesario?
- Sigamos el ejemplo de nuestro Señor, que sirvió y dio su vida por nosotros.